

Celebración ecuménica por la memoria

En un nuevo aniversario de la imposición del terrorismo de estado en Argentina, cristianas y cristianos de diversas comunidades nos reunimos en la ciudad de Córdoba para celebrar la memoria de nuestras hermanas y hermanos que, impulsados por su compromiso por una sociedad con más igualdad, justicia social y equidad, sufrieron la persecución, el encarcelamiento, la tortura, el asesinato, la desaparición. Allí compartimos una celebración, en medio de los nubarrones que aún ofrecían una tenue lluvia, donde la Palabra, el Pan y el Vino, fueron ocasión para encontrarnos, reconocernos y darnos ánimo en las luchas cotidianas. Transcribimos aquí las Palabras. Luego de la celebración nos unimos a la multitudinaria marcha que llevó como lema “Frente a la impunidad y la crueldad, la memoria nos une por un país más solidario”.

Damos la bienvenida a todos y todas, a los Familiares de desaparecidos/as, a los/as representantes de diferentes comunidades de fe, a ustedes hermanos y hermanas, compañeros y compañeras. En este tiempo queremos hacer una invitación. Una invitación a caminar juntos y juntas, sumando fuerzas, sosteniendo la esperanza y defendiendo valores que no pueden nego-

ciarse. Como nos recuerda Sandro Galazzi, somos parte de una historia que es vida, y en ella nos reconocemos como protagonistas, no como espectadores. Nuestra militancia y fe se arraiga en la memoria de quienes nos precedieron: los pueblos originarios que resistieron la opresión, los mártires latinoamericanos que dieron su vida por la justicia, los movimientos populares que no claudicaron, los próceres que forjaron nuestras independencias y las luchas revolucionarias que marcaron caminos de liberación. Pero también en la resistencia cotidiana: en el trabajo, en los barrios, en las comunidades de fe, en el compromiso sindical y en cada pequeña organización que con terquedad sigue apostando por un mundo mejor.

No nos avergonzamos de esta historia ni de su sacrificio. Al contrario, nos sentimos parte de una corriente de dignidad y entrega que no se apaga. Como una nube inmensa de testigos, esas vidas nos rodean, nos interpelan y nos impulsan a seguir adelante. Nuestra memoria no es nostalgia ni museo. No queremos ser guardianes de tumbas ni repetir un pasado que no puede volver. Nuestra memoria es viva y desafiante, nos llama a ser creativos, a construir con fidelidad, pero también con auda-



cia. Por eso repetimos, ¡la patria no se vende, los derechos se defienden!!.
¡¡El pueblo unido jamás será vencido!!.. Invitamos a abrazar al hermano/a y compañero/a que está a tu lado y todos/as juntos/as hacemos la oración comunitaria.

Oración comunitaria

Te pedimos hoy por nuestro pan y trabajo

Porque pan sin trabajo es humillación

Y trabajo sin pan es explotación

Por eso queremos

PAN CON TRABAJO QUE ES DIGNIDAD

Y TRABAJO CON PAN QUE ES JUSTICIA

Y así ir caminando con María, nuestra Madre

*Hacia la liberación que Jesús nos trae
Y realizar el querer providente de Dios. Amen.*

Lectura de Miqueas 6:8

*“Ya se te ha declarado lo que es bueno.
Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: que practiques la justicia, que ames la misericordia y que camines humildemente con tu Dios”.*

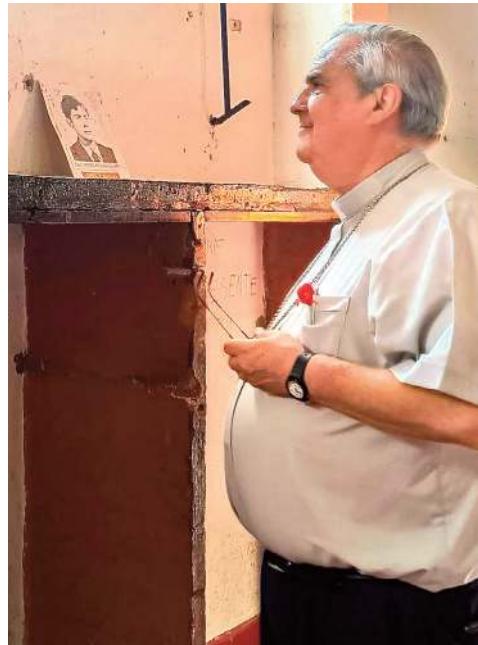
Nuestras hermanas y hermanos sufrieron la muerte y persecución del poder militar, por la convicción de construir el proyecto del reino de Dios que Jesús encarnó entre nosotrxxs. El sueño de que todos y todas tengan vida plena y

El Cardenal Rossi en La Perla

El 21 de marzo de 2025, El arzobispo de Córdoba, Cardenal Ángel Rossi y el Vicario de los Pobres, padre Melchor López, visitaron el **Espacio de la Memoria La Perla** acompañados por miembros de la Mesa de Derechos Humanos de Córdoba. Según lo informado: “el arzobispo escuchó las voces de quienes mantienen viva la memoria y, en un gesto de profundo compromiso, pidió perdón por aquellos miembros de la Iglesia que no estuvieron a la altura de los tiempos oscuros que atravesó nuestro país. Asimismo destacó, con gratitud a quienes, desde la fe, se comprometieron con los valores humanos y cristianos, incluso a costo de su propia vida. En esa visita Rossi expresó: La esperanza se sostiene en la memoria”.

Fuente:

Mesa de DDHH y Arquidiócesis de Córdoba



en abundancia, sigue siendo nuestro horizonte.

Este llamado a la justicia que nos hace la Escritura es el mismo que impulsó a quienes lucharon por un mundo más humano y solidario. La memoria de su compromiso nos desafía a seguir caminando en la misma dirección, haciendo de nuestra vida un testimonio de amor y resistencia. Hoy vamos a marchar juntos y juntas desde nuestra identidad ecuménica, cristiana, haciendo memoria, recordando cuál era el proyecto que nuestros hermanos y hermanas defendían y vivían. Cuáles eran sus convicciones. Y animarnos unos a otros a seguir o retomar ese proyecto. Y hacer

real “que Dios esté entre nosotros/as”, y no solamente entre quienes estamos acá, sino también para quienes sufren injusticias, son maltratados, tienen hambre, tienen frío, no llegan a fin de mes, no tienen salud, son explotados y a quienes sus derechos están siendo amenazados. Hoy más que nunca decimos “Venga tu reino”.

De Jesús aprendemos a tener memoria, a recordar, a volver a pasar por el corazón... Es por eso que ahora queremos hacer memoria del sacrificio de Jesús, y por eso queremos compartir entre todos/as los símbolos que Él compartió con sus amigos y amigas, la noche antes de ser entregado. Jesús, en su úl-



24 de marzo
de 2025.
Actos,
memorias y
movilización.



tima cena con sus discípulos, eligió dos elementos cotidianos y accesibles: el pan y el vino. Estos eran alimentos básicos en la vida del pueblo, algo que cualquiera podía compartir. No eran símbolos de poder o lujo, sino de sencillez, comunidad y sustento diario. El pan representa el cuerpo de Jesús, entregado por amor a la humanidad. Pero también simboliza la vida, el alimento de cada día, el compartir con otros. En un mundo donde muchos pasan hambre, el pan nos recuerda el derecho de todos y todas a una vida digna. El vino representa la sangre derramada, la entrega total. Es también el símbolo de la alegría, la esperanza, la promesa de un

nuevo pacto basado en la justicia y el amor.

Cuando Jesús dijo “Hagan esto en memoria de mí” (Lucas 22:19), no solo hablaba de recordar su sacrificio, sino de hacer presente su proyecto de justicia, amor y solidaridad. No era un simple ritual, sino una invitación a vivir como Él: compartiendo, entregándose, defendiendo la dignidad humana.

Que cada día podamos vivir y expresar eso en nuestras vidas, que nos acompañemos los unos a los otros en ese camino y que nunca dejemos de exigir justicia por nuestros hermanos y hermanas que así vivieron.